

Editorial

Memoria y emoción: introducción al dossier

Marina Trakas^{1,2}

Correspondencia

marinatrakas@gmail.com

Filiaciones institucionales

¹Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF),
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas (CONICET, Argentina)

²Sociedad Argentina de Análisis Filosófico
(SADAF, Argentina)

Resumen

La Dra. Marina Trakas, coordinadora del dossier “Memoria y emoción”, presenta los contenidos del mismo.

Palabras clave

memoria | emoción | dossier

Cómo citar

Trakas, M. (2021). Memoria y emoción: introducción al dossier. *Revista de Psicología*, 20(1), 150–156. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE124](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE124)

Proceso editorial

Recibido	1ra decisión
25 jul. 2021	26 jul. 2021
Aceptado	Publicado
26 jul. 2021	31 jul. 2021

ISSN

2422-572X

Licencia

Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la
Facultad de Psicología (Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

Memória e emoção: introdução ao dossiê

Resumo

A Dra. Marina Trakas, coordenadora do dossiê "Memória e Emoção", apresenta seu conteúdo.

Palavras-chave

memória | emoção | dossiê

Memory and emotion: Introduction to the dossier

Abstract

Dr. Marina Trakas, coordinator of the "Memory and Emotion" dossier, presents its contents.

Keywords

memory | emotion | dossier

A finales del siglo XIX y principios del XX los fundadores de la psicología dieron cuenta de la interacción entre memoria y emoción. Freud y Janet se interesaron por las huellas mnémicas dejadas por experiencias traumáticas y su subsecuente represión, en el caso de Freud, o su efecto de disociación de la personalidad, en el caso de Janet. Asimismo, Ribot y otros psicólogos e intelectuales de la época se abocaron a defender la existencia de la memoria afectiva y a caracterizarla en función de sus diferencias y su relación con lo que en aquella época se denominaba memoria intelectual. La rica discusión sobre la memoria afectiva fue ensombrecida por el advenimiento del conductismo, que estudió exclusivamente la relación observable entre la memoria y el miedo a partir de los mecanismos de condicionamiento y de generalización.

Con el surgimiento del cognitivismo la situación no mejoró, pues los primeros estudios de la memoria realizados dentro de este nuevo paradigma siguieron los preceptos de Ebbinghaus y estudiaron la memoria en contextos carentes de significación emocional, a través de la simple retención de palabras o sílabas sin sentido. Recién en la década del 80, con la expansión de la investigación en la memoria episódica y en la memoria autobiográfica, los recuerdos de experiencias personales significativas y, por tanto, emocionales, comenzaron a ser objeto de análisis en las ciencias cognitivas. Es cierto que alrededor de la misma época surgieron los estudios sobre el trauma (*trauma studies*) como un campo interdisciplinario para reflexionar sobre la naturaleza y el significado de experiencias traumáticas, al mismo tiempo que ciertas corrientes del feminismo y de la fenomenología comenzaron también a interesarse por dicho fenómeno y el trastorno de estrés postraumático (TEPT) fue reconocido oficialmente por la Asociación de Psiquiatría Americana (APA). No por ello, empero, las líneas de investigación abiertas en las últimas décadas por la psicología cognitiva y las neurociencias dejan de ser novedosas y enriquecedoras, ya que no solo se centran en la interacción entre la memoria y todo tipo de emoción, sino que también tratan de entender los mecanismos que explican los recuerdos emocionales así como las distintas variables que los afectan.

El dossier *Memoria y emoción: Nuevas líneas de investigación* pretende reflejar, aunque sea mínimamente, dicha diversidad de perspectivas en el estudio de la relación entre la memoria y la emoción. Mientras que los primeros artículos abordan la temática principalmente desde las ciencias cognitivas, los últimos tres artículos son de carácter más bien filosófico y dos de ellos adoptan una perspectiva fenomenológica.

El dossier se abre con el trabajo de Verónica Adriana Ramírez y Eliana Ruetti, el cual constituye el único estudio empírico presentado en el mismo. Este estudio, que extiende aquellos previamente realizados por Eliana Ruetti y colegas sobre los factores moduladores de la memoria emocional en preescolares, indaga el rol del sexo, la valencia emocional y las variaciones socio-ambientales en la memoria emocional de un grupo de niñas y niños de 4 años. Con respecto a la metodología, dos aspectos del

trabajo son esenciales y novedosos. El primero consiste en considerar la valoración efectiva realizada por cada niña y niño de las imágenes presentadas en la experiencia al analizar el desempeño de la memoria emocional. El segundo aspecto refiere a la utilización de dos formas de evaluación de la memoria emocional: el recuerdo libre y el reconocimiento, pues este último permite capturar procesos de la memoria emocional que no podrían ser recuperados a través del reporte oral. Aunque los resultados obtenidos no confirman plenamente las hipótesis delineadas de las autoras, Ramírez y Ruetti ofrecen una rica discusión sobre las posibles interpretaciones de los mismos al analizar factores como el efecto piso en la tarea de recuerdo libre y el potencial rol del estrés en el aumento de la atención, recuerdo y reconocimiento de estímulos generalmente considerados como irrelevantes.

El dossier continúa con tres interesantes revisiones de la literatura en ciencias cognitivas sobre aspectos más que originales sobre la relación entre memoria y emoción. Anne-Lise Saive presenta un breve artículo sobre los efectos de la risa y el humor en la memoria. Como la autora explica, la mayoría de los estudios en neurociencias y psicología cognitiva se han centrado en la comprensión de las emociones negativas como el miedo, pero poco se han investigado las emociones positivas como la alegría, a pesar del rol esencial que juegan tanto en el bienestar psicológico como físico. Debido a la complejidad metodológica que implica inducir emociones positivas en un contexto artificial como lo es el laboratorio, el humor que conduce a la diversión y al entretenimiento a través de la risa constituye la variable ideal para estudiar las emociones positivas en ambientes controlados. Luego de revisar brevemente la escasa literatura empírica existente sobre los efectos beneficiosos del humor en el rendimiento de la memoria, Saive plantea tres novedosas e interesantes hipótesis sobre la manera en que el humor influye las distintas fases de la memoria (codificación, consolidación y recuperación): el humor (a) disminuye los niveles de estrés al reducir la liberación de cortisol y aumentar la liberación de oxitocina; (b) provoca respuestas positivas y estimulantes que aumentan la prominencia y la relevancia emocional de cualquier material neutral codificado a continuación; y (c) induce recompensa y motivación al reclutar el sistema dopaminérgico.

Veronika Diaz Abrahan, Nadia Justel y demás colaboradores indagan de manera detallada sobre tres factores poco estudiados que modulan la memoria emocional: la música, la realización de actividad física y la adquisición de otro idioma. Las autoras analizan crítica y minuciosamente los resultados de los estudios empíricos más significativos realizados en cada área, así como también las limitaciones de los mismos, con el fin de abrir futuros caminos de investigación. Asimismo, desarrollan los distintos tipos de intervenciones que podrían realizarse según la instancia de la formación de la huella mnémica (adquisición, consolidación, recuperación o reconsolidación) y según el efecto buscado, es decir, de decremento o de incremento del recuerdo. Debido al aumento de la población adulta mayor y, consecuentemente, de individuos afectados por deterioros cognitivos, el interés en dichos factores ambientales es evidente, pues representan modelos de intervención de la memoria

emocional a bajo costo, no invasivos y sin efectos adversos. Por otro lado, también pueden utilizarse con facilidad en contextos educativos, dado que las tres prácticas forman parte de la currícula.

Luego de una introducción detallada sobre la naturaleza del sueño, la memoria y los recuerdos emocionales maladaptativos (vinculados a trastornos de ansiedad), Matías Bonilla, Cecilia Forcato y demás colaboradores se focalizan en la relación entre memoria emocional maladaptativa, el proceso de reconsolidación y el sueño. El proceso de reconsolidación hace referencia al proceso de labilización y reestabilización de la huella mnémica, durante el cual puede alterarse el contenido de la misma. La reconsolidación, entonces, puede utilizarse en la clínica para modificar recuerdos maladaptativos y disminuir su tono emocional excesivo. Es más, como el sueño juega un papel fundamental en la consolidación e integración de la memoria, la modificación del recuerdo emocional maladaptativo puede también realizarse a partir de la manipulación del sueño: dormir luego de una terapia de exposición puede ser favorable para superar una fobia, mientras que la privación de sueño puede inhibir el desarrollo del estrés postraumático y evitar así la formación de recuerdos aversivos. Las claves también son de suma importancia en el proceso de reactivación del recuerdo. En conclusión, los autores abogan por la necesaria integración de los hallazgos neurocientíficos sobre la modificación de los recuerdos en el diseño e implementación de nuevas terapias con el objetivo de hacerlas más efectivas.

La sección filosófica del dossier comienza con un texto de María Angélica Fierro, quien aborda la memoria en su relación con una emoción en particular: el amor. Luego de presentar de manera general la concepción de la memoria, del amor y de su enlace en la cultura griega, la autora se detiene en la manera en que estas fueron retomadas y reformuladas en la obra de Platón. Mientras que en el *Teeteto* aparece la famosa metáfora de la memoria como estampa en la cera, que será retomada varias veces en la historia de la filosofía, es en el *Banquete* y en el *Fedro* que Platón articula la relación entre el amor y el entramado de la memoria individual y colectiva. Además de presentar la conocida teoría platónica de la reminiscencia del mundo de las ideas motivada por el amor a la belleza, la autora desarrolla aspectos de la obra de Platón menos conocidos sobre la relación entre la memoria y el amor. Según Platón, el amor, que no es otra cosa que el deseo del bien, lleva al individuo a buscar producir y conservar dicho bien no solo a partir de la reproducción física sino, de manera más significativa, a través de la creación cultural que permite la supervivencia en la memoria colectiva. El amor es entonces una actividad erótica-generatriz, que asegura también la identidad psicosomática personal y que, al fomentar la propagación de historias y discursos, constituye la fuerza motriz de la memoria oral, a la cual Platón le otorga mayor valor que a la memoria escrita.

A continuación, el artículo de mi autoría bosqueja un marco conceptual de análisis para entender los recuerdos personales como recuerdos esencialmente afectivos, el cual se articula a partir de dos variables continuas e independientes: la intencionalidad del recuerdo, es decir, el objeto hacia el cual el recuerdo está dirigido,

y la perspectiva afectiva. Mientras que la intencionalidad descriptiva refiere a recuerdos centrados en las propiedades descriptivas de un evento que pueden, en principio, ser corroboradas intersubjetivamente, la intencionalidad evaluativa refiere a la evaluación en términos de daños, beneficios, moralidad y/o autoimagen que realiza el sujeto sobre el evento recordado, por lo que es de naturaleza personal. Sin embargo, incluso los recuerdos personales con intencionalidad descriptiva pueden ser afectivos, pues la afectividad puede estar presente en la periferia del recuerdo, aunque no constituya el objeto de nuestra atención. Por otro lado, según el yo que es afectado por el evento recordado (presente o pasado) y la relación de identificación o distancia entre el yo presente y el yo pasado, distintas perspectivas afectivas del recuerdo personal son posibles, en el continuo que se extiende desde los casos más “auténticos” de perspectiva de la primera persona hasta la perspectiva de la tercera persona propiamente dicha.

El dossier se cierra con el artículo de Marcelo Vieira Lopes, quien también se centra en la interacción entre la memoria y la afectividad pero abordada desde la corporalidad y la pre-reflexividad. En fenomenología, la noción de sentimientos existenciales refiere a fenómenos afectivos pre-intencionales y corporalmente situados que estructuran la relación entre sí mismo, los otros y el mundo, así como las posibilidades de acción del sujeto. El autor subraya que para analizar los sentimientos existenciales es necesario considerar la génesis y transformación de los mismos, es decir, su dimensión histórica, pues las huellas mnémicas corporales/afectivas constituyen un elemento central en la configuración de los sentimientos existenciales. Tomando como punto de partida este marco de investigación temporal e histórico, Marcelo Vieira Lopes examina dos casos concretos de patologías psíquicas: (a) la disrupción del sentimiento existencial de confianza hacia el otro en casos de psicosis, que generaliza un sentimiento de inseguridad y amenaza, lo cual afecta profundamente las relaciones interpersonales, y que tiene su origen en recuerdos corporales traumáticos, provenientes principalmente de la infancia; y (b) el sentimiento generalizado de culpa existencial en casos de depresión, que altera la relación del individuo con su propio pasado y se encuentra enraizado en recuerdos intercorpóreos, que se constituyen en la interrelación y el encuentro físico/afectivo con otros cuerpos.

El dossier presenta entonces a las lectoras y lectores un variado panorama de las investigaciones actuales realizadas en Argentina y en otros lugares de América sobre la interacción entre la memoria y la emoción. Se agradece al equipo editorial de la Revista de Psicología, especialmente a Nicolás Alessandrini, a las autoras y autores que hicieron posible la realización del mismo, así como también a las revisoras y revisores nacionales e internacionales que ayudaron a mejorar la calidad de las propuestas.

Bibliografía general

- Christianson, S. A. (Ed.) (1992). *The handbook of emotion and memory: Research and theory*. Psychology Press.
- Gold, S. N. (Ed.) (2017). *APA Handbook of trauma psychology*. American Psychological Association.
- Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—from domestic abuse to political terror*. Basic Books.
- Holland, A. C. y Kensinger, E. A. (2010). Emotion and autobiographical memory. *Physics of Life Reviews*, 7(1), 88-131.
- Kensinger, E. A. (2009). *Emotional memory across the adult lifespan*. Psychology Press.
- Reisberg, D. y Hertel, P. (Eds.) (2004). *Memory and emotion*. Oxford University Press.
- Philippot, P. y Schaefer, A. (2001). Emotion and memory. En T. J. Mayne y G. A. Bonanno (Eds.), *Emotions: Current issues and future directions* (pp. 82-122). Guilford Press.
- Trakas, M. (2021). No trace beyond their name? Affective memories, a forgotten concept. *L'Année Psychologique*, 121(2), 129-173.
- Uttl, B., Ohta, N. y Siegenthaler, A. (Ed.) (2006). *Memory and emotion: Interdisciplinary perspectives*. Blackwell Publishing.